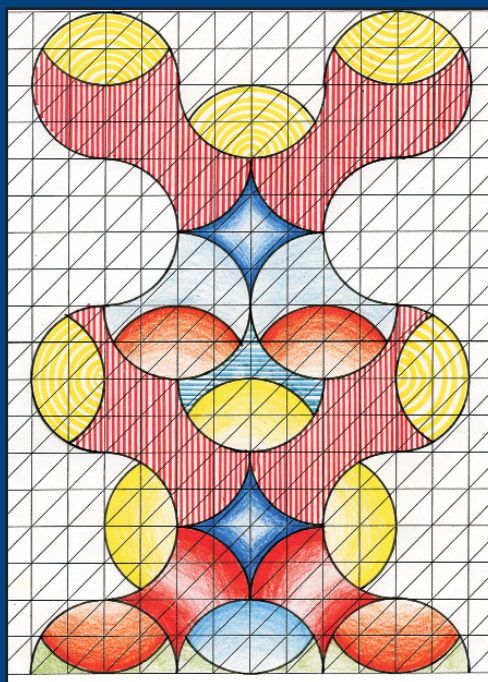
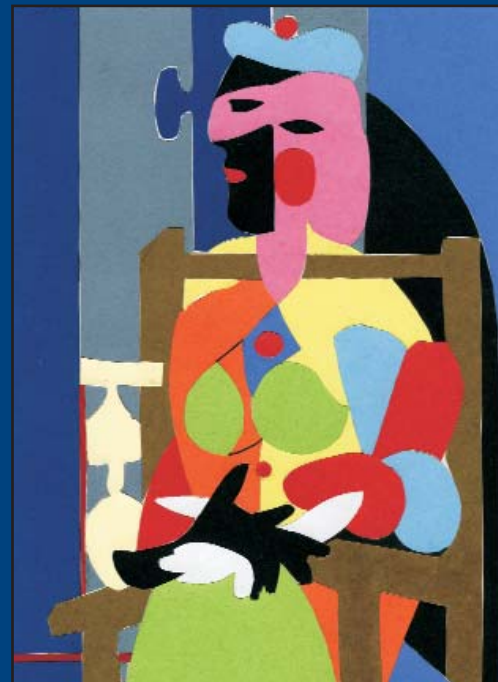
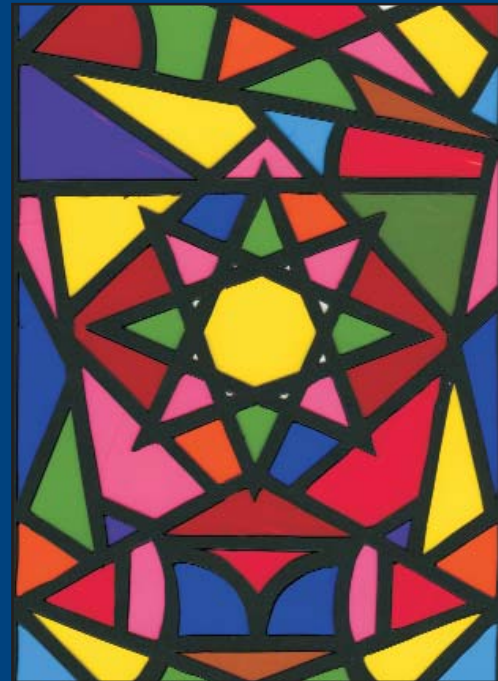


Trabajos realizados
por alumnos de 1º
y 2º de ESO en el
curso 2007-2008





Léeme

nº 7

curso 2007 - 08

Equipo de redacción

Blanca de la Cruz Vicente
Alba Cuevas Casado
Sergio García Muñoz
Luis González Santamaría
M^a Viñas Iglesias Bocanegra
Severino Lafuente Poza
Rocío Monzón Pascual
Benito Royuela Rico
Carmen Ruiz Blanco
Lucía Velasco Peribáñez
Almudena Velasco Renedo

Diseño gráfico y maquetación

Severino Lafuente Poza

Corrección de textos

Benito Royuela Rico
José Santos Fernández

Coordinación

Carmen Ruiz Blanco

I.E.S. Cardenal Sandoval y Rojas

Apartado 95
09400 Aranda de Duero
www.iessandoval.net



**Junta de
Castilla y León**
Consejería de Educación

Imprime: GUASA

Tirada: 400 ejemplares

2 Editorial

3

Viajera..., Nora Simón Delso

Un Erasmus en París, Tania Yanowsky Ruiz

La Música, mi magia, Cristina Sanz Escudero

Cuando los sueños se convierten en historias, Cristina Górriz Gañán

Más allá de las camisetas del Ché, Daniel García Andrés

12

Corea, última frontera de la Guerra Fría, Alberto Peñalba Vicario

El espacio de Educación Superior. La gran reforma europea,

Sara García de las Heras

Arpino 2007, Álvaro Cancela Cilleruelo

Mercado laboral (18-III-08), Francisco Blanco Yusta

San Baudello, Francisco Blanco Yusta

Con un pie en el estribo, José Santos Fernández

23

¿Leemos?, Alumnos de 3º de ESO

La familia de Darío, Sergio García Muñoz

Sakura, Diego Perdiguero Trillo

De un tiempo a esta parte, Ainhoa del Barrio Lagándara

38

Galerías fotográficas de los grupos de alumnos 2007 - 2008

44

Diario de viaje con memoria, fotos y citas, Luis González Santamaría

Viaje a Grecia, Diego González Bocigas

Lucía Velasco y María Sancho

Paseos por Castilla. Puerto de Cotos. La Granja de San Ildefonso,

Jesús Elena González

54

Descubriendo el arte contemporáneo

¡Abriendo horizontes y aprendiendo a mirar para saber ver!,

Carmen Ruiz Blanco

Entrevista a María Oriza, Alumnas de Historia del Arte

Grupo de Teatro, Juan José Zapponi

Campeona sobre ruedas infiltrada entre nosotros,

Blanca de la Cruz y Lucía Velasco

61

Viajar por poco dinero, Alba Cuevas Casado

Robinia, Departamento de Ciencias Naturales

Editorial

No hay lugar a dudas: vivimos tiempos de emociones. La pequeña parte de la Administración Educativa que elabora las normas de funcionamiento, o núcleo "pensante", nos emociona al resto con el suspense y la sorpresa.

Con suspense estamos en el mes de abril, días del proceso libre de admisión de alumnos para el curso 2008-09, sin saber nada, ni un triste rumor, de cómo va a ser la normativa que desarrolle el nuevo Bachillerato. Los alumnos están realizando la elección de sus estudios casi a ciegas. El primer curso hay que ponerlo en funcionamiento dentro de cuatro meses, ¿no es emocionante?

Sorpresa, sorpresa... en las vacaciones escolares (tiempo favorito para dar sorpresas) de Semana Santa, las familias de los alumnos de 3º y 4º de ESO se enteran por carta de que podrán recibir clases de Matemáticas y de Lengua Castellana, seis sábados de mayo y junio, si las han suspendido en la segunda evaluación. La carta estaba firmada por el señor Consejero de Educación. Para la mayoría sería una grata sorpresa. La Dirección de este Centro se sorprendió, el primer día de la reanudación de las clases, al conocer por un padre tal oferta. A su vez, el padre quedó sorprendido de que el director del Centro, donde le iban a aplicar los prometidos remedios, no tuviese ni idea de lo que le estaba hablando.

Somos optimistas, esperamos que las sorpresas no cesen, un día será con el llamado "Plan de mejora del éxito escolar", otro con las materias y horarios del nuevo bachillerato, otro con... En fin, a la parte "no pensante" de la Administración Educativa nos queda el consuelo del "sentido común" y la posibilidad de emplear más tiempo en hacer cosas que en escribir cómo hacerlas. El micromundo que vivimos en cada Centro no concuerda, en muchas ocasiones, con el macromundo fabricado por los datos estadísticos a los que tan devotos son las llamadas Administraciones Educativas. A fuerza de tanta emoción se hace difícil entender la solidaridad, que debería existir, entre todas las partes de la Administración Educativa.

De tanto usar el sentido común se nos ha convertido en sentimiento. De sentimientos hay que hablar al "despedir" a todos los que se jubilan en este año escolar. En el próximo mes de agosto lo harán junto a Inocente García, profesor de Tecnología recién llegado al Instituto, dos profesores "de los de siempre", M^a Soledad Guijarro, profesora de Francés desde 1970, y José Santos, profesor de Latín desde 1971, mejor dicho, catedrático de Latín, porque al cuerpo de Catedráticos de Instituto lo han resucitado en una reciente versión.

José Santos, además, ha estado comprometido especialmente con este Centro como Jefe de Estudios, Director y Secretario, en los años 1972-82, después como uno de los encargados veteranos de la Biblioteca y como colaborador de esta revista. El big-bang de la LOGSE se llevó por delante, entre otras cosas, el Latín y Pepe ha estado colaborando últimamente en el aula de Educación Compensatoria enseñando los rudimentos del idioma español (algo tiene que ver con el Latín, es verdad) a los alumnos inmigrantes que lo ignoran. Ésta habrá sido una de las emociones más inesperadas que haya vivido gracias a la falta de recursos humanos (convenientemente preparados para atender a este tipo de alumnos) disponibles en el Instituto. Con buena voluntad, sentido común, vergüenza torera... vamos sobreviviendo todos a pesar de todo.

Recordamos también a Máximo Recio, del personal de limpieza, que en febrero se jubiló después de 25 años de trabajo diario en las instalaciones del Centro. Y a Carmen Cardiel que, después de otros tantos años regentando estupendamente el servicio de cafetería del Instituto, dejará de hacerlo en junio.

Os deseamos a los cinco que tengáis nuevas y buenas emociones en vuestra vida extracurricular que os hagan olvidar las pesadillas de la académica, si las hubiera o hubiese habido.

Gracias por vuestra dedicación a este Instituto.



por Noa Simón Delso

No me podía imaginar, estando en el Sandoval, con la boca llena de esa tortilla de patata maravillosa de Carmen, que un día, ocho años después de acabar el Instituto, iba a pasar una tarde con un grupo de mujeres semidesnudas en medio de Namibia. ¡Las vueltas que da la vida! Aunque ya en el Instituto empezaron mis devaneos viajeros, no fue hasta que llegué a la Universidad para cursar mis estudios de veterinaria cuando mis viajes se fueron haciendo cada vez más lejanos. Chile, Japón, México, Cuba... Cualquier destino es bueno, solamente hay que encontrar la excusa perfecta.

Una muy buena excusa fue terminar el Instituto e irme de viaje con los compañeros con los que tanto compartí durante esos cuatro años. El único problema de este viaje, si es que puede considerarse un problema: las hormonas; no hacen falta más explicaciones, creo.

Noa Simón Delso, antigua alumna del Instituto, 1999

Otra excusa igualmente aceptable vino de la mano de un programa europeo llamado Sócrates-Erasmus, con el que cualquier alumno con buenas notas puede ir a estudiar a cualquier Universidad de la vieja Europa; yo me decidí por Viena. Gracias a él uno se encuentra con la rica diversidad cultural que existe solamente en nuestro continente. Y se aprende otro idioma, porque una de dos "o te aclimatas, o te aclimueres". Últimamente este programa ha "evolucionado" y ha surgido un Erasmus-Mundi.

El mundo laboral no es un freno para la carrera de aquellos a los que nos ha picado el mosquito del viaje y la vida internacional, sino que el trabajo se vuelve otra nueva excusa. Es tan enriquecedor, y se ve la vida con tanta perspectiva, que se vuelve adictivo. El vivir en otros países y cohabitar con gentes de todo el mundo te hace darte cuenta de tu situación, de lo bien que se vive en España y del potencial que tiene nuestro país y sus gentes. De lo que nos acerca y dife-

rencia a los españoles, de lo que nos acerca y diferencia de los europeos, y ya no digamos a nivel mundial.

Gracias a mi inquietud, a una beca de estudios y, cómo no, al inagotable apoyo de mi familia, he tenido la oportunidad de seguir viajando, esta vez a la parte más meridional de África: Sudáfrica, Namibia, Bostwana y Zimbabwe. Si cada viaje ha sido una experiencia vital, ésta ha sido, sin duda, la más vital. Qué suerte tenemos de vivir en Europa, y mejor en el Sur de Europa donde el Sol nos da su energía y nos transmite la alegría por vivir.

Por mi experiencia vivida, os animo, chicos-as que hoy os encontráis en el Instituto como yo a vuestra edad, a que aprovechéis las oportunidades que nos ofrece el mundo que por suerte nos ha tocado vivir y busquéis oportunidades de conocer otras gentes, otras tierras, otras costumbres: quizás os aporte la felicidad que yo he tenido ocasión de vivir.

Un Erasmus en París

por Tania Yanowsky Ruiz

Erasmus es un programa de movilidad entre universidades de la Comunidad Europea. Todo aquello que salga de esta definición es la historia de cada uno de estos estudiantes que viven por un tiempo en otro país, una experiencia que de una manera u otra no deja indiferente a casi nadie.

El programa Erasmus cumple este año su centenario, trayectoria suficiente para haberse creado una leyenda en torno a esta experiencia, que ha atraído a miles de estudiantes, sobre todo después de la realización de la película "L'aubergue espagnole" que promete fiestas, nuevas experiencias, amores, buena vida, más fiestas, nuevas amistades, muchas más fiestas y desarrollo personal.

Yo soy una de esas estudiantes que atraída por esta idea decidí partir a París para vivir una nueva experiencia, continuar sus estudios y aprender otra lengua, hoy en día

tan primordial para el futuro de nosotros los jóvenes.

Así, con una idea idealizada de dicho programa, de París y de sus grandes universidades prestigiosas, y sin saber apenas nada de francés, partí un 17 de septiembre en busca de todo esto, con una maleta y un contrato de estudios en historia con la Universidad Paris 7 (Denis Diderot).

El principio de mi historia gira en torno a un completo caos: buscar piso, elegir asignaturas, papeles administrativos que nunca acaban, clases incomprensibles, metodologías nuevas, una lista de carnets que no caben en mi cartera, más papeles y peleas contra la incomprensión de una nueva lengua, contra la soledad y las calles de esta gran ciudad: "el gran monstruo" (como la llaman aquí), sin haber encontrado en muchos momentos una ayuda más que mi propia fuerza y una gran sonrisa nublada en ocasiones por las lágrimas.

Los acontecimientos políticos durante los primeros meses de mi

estancia tampoco me ayudaron y, más bien, me produjeron cierta desorientación creada por huelgas continuas de transportes, de estudiantes, bloqueos de la Universidad durante semanas, disturbios callejeros... Las contradicciones son las protagonistas de la capital: el individualismo que aboga por el colectivismo, el miedo de una ciudad multicultural por lo multicultural, la lucha por el respeto y superioridad, una idea de progreso que rechaza lo nuevo...

Yo vivo en un pequeño y viejo apartamento fuera de los muros de la ciudad, en una pequeña villa muy tranquila a la que felizmente llega el metro. Comparto apartamento con un chico sueco instalado en París hace ya unos años. La Universidad, situada a unos 35 minutos de transporte desde mi casa y en proceso de ser construida nuevamente dentro de un gran proyecto urbanístico del distrito XIII de París, me ha permitido estrenar sus nuevísimos servicios. Mi facultad, que acoge a todos los estudiantes de ciencias humanas,

Tania Yanowsky Ruiz, antigua alumna del Instituto, 2004

sociales y geografía, a 10 minutos de la universidad, no ha sido todavía reconstruida y, no muy lejana estructuralmente a varias de la prestigiosa Sorbona, se caracteriza por unas infraestructuras y unos servicios mínimos: no hay proyectos, no hay salas suficientes ni una biblioteca dotada de fuentes mínimas. Es un edificio feo y escondido, contiguo a la puerta del INEM, alejado de todo, donde el ambiente universitario se desvanece al atravesar el cartel de "salida". Pese a ser Erasmus, en las clases nadie se libra de los estrictos métodos franceses, el duro trabajo y las duras críticas continuas de un idioma no hablado ni escrito correctamente o por hacer las cosas sim-



plemente de un modo diferente.

El Paris gris, con todos sus encantos, te ofrece un gran abanico de posibilidades para que te falte tiempo y dinero para apreciarlos, descubrirlos y disfrutarlos. Salir por la noche de fiesta no es posible todos los fines de semana, y, pese a haber alguna típica fiesta Erasmus, los que pueden optar por hacer pequeñas fiestas en sus casas o salir a tomar algo tranquilamente. Tampoco debes olvidar aprenderte el calendario de los días gratis de museos y los horarios donde el cine, una cerveza o un café te salen a mitad de precio. Los servicios de la ciudad para estudiantes son aceptables, aunque la vida de estudiante es difícil en esta ciudad.

En mi caso, la gran promesa de fiesta, buena vida, muchos amigos y facilidades, después de 5 meses se ha visto cumplida muy parcialmente, lo cual, tras una pequeña decepción, ha hecho que mi experiencia sea, aunque diferente a lo esperado, cada día más positiva para mi desarrollo personal.

Pese a todo, en este tiempo me he acostumbrado a mi viejo pero encantador apartamento, a mi fea

pero singular facultad, a una ciudad que me ofrece finalmente más de lo que creí en un principio, cuyas calles y establecimientos son hoy parte de mi vida. He aprendido de lo positivo y negativo, de una leyenda muerta para mí, cuyos fantasmas vagan aún por alguna parte. He encontrado unos cuantos amigos con los que pasar tardes de conversaciones, días de risas y de lamentos, noches de fiesta y locura. He recibido muchas lecciones, la mayoría fuera del ámbito académico. He descubierto nuevos ambientes, territorios geográficos y personales, una nueva cultura, una nueva lengua, el gran placer y la amargura que producen a veces la soledad y la tranquilidad, y finalmente el valor de la fuerza y la constancia.

Ahora, donde acaba este texto, continúo una experiencia para mí inolvidable: la construcción de mi propio "albergue", de mi propia película, diferente a la idea con la que un día, que hoy encuentro ya lejano, llegué a Paris, diferente a lo que yo creí querer vivir, donde las ideas, como la energía, ni se crean ni se destruyen, solamente se transforman.

